

CHRISTIAN REX VAN MINNEN

Skin Bone Quinacridone Adrenochrome

12 mayo - 14 septiembre 2021

La Galería Javier López & Fer Francés presenta la primera exposición individual en nuestro país de Christian Rex van Minnen (Providence, Rhode Island, 1980): *Skin Bone Quinacridone Adrenochrome* reúne una amplia selección de trabajos recientes - en torno a una quincena de pinturas al óleo y nueve monotipos -, principalmente realizados este mismo año. El artista norteamericano define esta serie de obras como un intento de crear un vínculo conceptual y emocional entre las distintas capas de la pintura al óleo e infundirles significado, pues en su proceso creativo combina una minuciosa técnica de veladuras con un desarrollo orgánico, surrealista, de las formas pictóricas, en cierto modo relacionado con el automatismo.

A van Minnen le interesa cómo la pintura tiene huesos, piel y alma. El esqueleto al que hace referencia el título de la exposición sería la capa de grisalla que sirve de base para la composición, la estructura geométrica escondida tras las capas de pintura, que a menudo se inspira en pinturas antiguas y a veces en esculturas de mármol o terracota. Esta geometría secreta de la estructura que nos sostiene aporta serenidad y quietud, la grisalla que refleja la luz a través de la piel sería como una subestructura de una narrativa más pausada y calmada.

Las veladuras, realizadas con pigmentos actuales de colores hipersaturados, actuarían a modo de piel, representando una sensación opuesta a la de la estructura compositiva. Las capas de historias y narrativas planas se superponen y cubren con tatuajes y marcas, imágenes extraídas de la cultura visual contemporánea, mitos modernos y arquetipos pop. La quinacridona es un ejemplo de un pigmento sintético, artificial, químico, ácido, fluorescente, digital y ultramoderno, de una potencia grosera e intensa, que contrasta con el equilibrio subyacente.

El esqueleto y la piel están unificados por la luz y la sombra, una escala polarizada de claridad y oscuridad, belleza y horror, atracción y repulsión. Van Minnen se siente atraído visualmente por cómo la piel se posa sobre la estructura ósea, ajustándose o contrarrestándose, revelando dos historias separadas, si no distintas y contradictorias. El aura de estas obras es la crisis espiritual, un anhelo temeroso, un sentimiento que, en contraste con las normas sociales, se parece a la psicosis y se caracteriza por una urgencia hacia la transcendencia ampliamente motivada por el miedo al loco interior, immanente.

En este punto intervendría el adrenocromo, una sustancia derivada de la oxidación de la adrenalina, por lo tanto estrechamente conectada con el miedo, que ha suscitado el interés de forma recurrente en los ámbitos de la psicodelia, las teorías de la conspiración y lo oculto; se cree que puede desencadenar psicosis, alteración de la percepción de la realidad y trastorno del pensamiento. La pluralidad de la verdad nos lleva a este estado hiper - vigilante y dinámicamente confuso en el que nos encontramos, atrapados entre el materialismo ateo y científico por un lado y el espiritualismo místico, conspirativo y oculto por otro.

La obra de van Minnen ha sido calificada de perturbadora por el contraste entre la perfección de su técnica realista y el surrealismo de los temas representados en sus pinturas. Éstas se mueven entre los polos de la figuración y de la abstracción, entre la ilusión y la verdad pictóricas, también entre lo personal y lo arquetípico, lo bello y lo inquietante. Los objetos y formas que recrea con su laborioso virtuosismo funcionan en las composiciones por contraste, para ello recurre a una peculiar combinación de partes carnosas y fragmentos de cuerpos, con tatuajes, elementos de la cultura pop y la Historia del Arte, materias orgánicas, figuras

vegetales, a veces también oníricas,... dando lugar a imágenes que pueden resultar confusas y que permanecen para el espectador ambiguas e intrigantes.

Se mueve en los parámetros convencionales del retrato y la naturaleza muerta, pero en su imaginario lo representado muta, se distorsiona, se fusiona para metamorfosearse en una nueva entidad, más misteriosa, algo que ha sido recontextualizado y cuya interpretación abierta es más propia de nuestra época. Los personajes se configuran a partir de elementos básicos del género del retrato pero no tienen rostro sino una amalgama de rasgos humanos imprecisos, dislocados, incluso borrados. Los bodegones le seducen en su acepción de *Vanitas* como símbolo de la fugacidad de la vida (*Memento Mori*) y desde el punto de vista técnico por las posibilidades del trampantojo, con cierta tendencia hacia la extravagancia y melancolía.

Empezó a dibujar desde una edad temprana tanto animales imaginarios como lo que llamaba su atención de la naturaleza que le rodeaba, fascinado por la anatomía, la fisiología, la biología y otras Ciencias Naturales. Después se ha interesado por el cómic y la obra de los surrealistas tempranos como Max Ernst. Declarado admirador del estilo de los maestros del Renacimiento y de la Edad de Oro de la pintura holandesa y flamenca, ha estudiado con detenimiento la geometría de la composición de estos pintores aprendiendo de ellos el uso del claroscuro y de los colores complementarios, de las veladuras, la importancia de la luz para definir las formas. De estos antecedentes europeos ha heredado asimismo el gusto por la recreación de las texturas y la inclinación por lo exótico y excesivo de los bodegones de época colonial.

En las pinturas que ha realizado para esta exposición homenajea a Goya y Manet en diálogo con Meléndez - *La maja desnuda* y *Olympia* se funden con naturalezas muertas ante paisajes -, podemos encontrar una adaptación del *Cristo abrazando a San Bernardo* de Ribalta que se conserva en el Museo del Prado, un *San Sebastián* que podría inspirarse en la pose del de Guido Reni, referencias a la obra de Rembrandt y otros maestros antiguos en sus monotipos. Además de reconocer la influencia de Pieter Brueghel el Viejo, Pieter Aertsen, la Escuela Veneciana o Caravaggio, si nos trasladamos al presente entre sus referencias actuales ha citado a Kenny Scharf, Erik Parker, Tomoo Gokita o Ryan Travis Christian, entre otros.

Christian Rex van Minnen se licenció en Bellas Artes en la Regis University de Denver en 2002 y recibió una beca como artista residente en el Anderson Ranch Arts Center de Aspen en 2017. Actualmente vive y trabaja en Santa Cruz (California). Ha participado en exposiciones en diversas ciudades de Estados Unidos (Los Ángeles, Santa Mónica, Dallas, Chicago, Nueva York, Seattle, Miami) y su obra también ha podido verse en Barcelona, París, Berlín, Colonia, Bristol, Copenhague, Estocolmo, Hong Kong, Sídney o Vancouver. Está presente en colecciones públicas como la del Denver Art Museum, Djurhuus Collection, The Hall Art Foundation, Richard B. Sachs Collection, Beth Rudin de Woody Collection, Ulrich Seibert Collection.

Entre los últimos proyectos de los que ha formado parte cabe destacar las exposiciones colectivas *Global Pop Underground* comisariada por Nanzuka en el Parco Museum Tokyo de Shibuya, *ME: An Exhibition of Contemporary Self - Portraiture* organizada por Juxtapoz + Sugarlift en High Line Nine de Nueva York y *Still Human* de la Colección Solo en Madrid.

La exposición podrá visitarse de martes a viernes 11 - 20 h, sábados 11 - 14 h, lunes previa cita.
Para solicitar más información o imágenes pónganse en contacto con la galería.

CHRISTIAN REX VAN MINNEN

Skin Bone Quinacridone Adrenochrome

12 May – 14 September 2021

The Galería Javier López & Fer Francés presents the first solo exhibition in Spain by Christian Rex van Minnen (b. Providence, Rhode Island, 1980): *Skin Bone Quinacridone Adrenochrome* brings together a wide selection of recent works—some fifteen oil paintings and nine monotypes—mainly produced this year. The American artist describes this series of works as an attempt to create a conceptual and emotional link between the various layers of oil paint, imbuing them with meaning, as his creative process combines a meticulous glazing technique with an organic, surreal development of pictorial forms, in an approach almost reminiscent of automatism.

Van Minnen is interested in how painting has bones, skin, and spirit. The skeleton referred to in the title of the exhibition would be the layer of grisaille that serves as the basis for the composition, the geometric structure hidden behind the layers of paint, which is often inspired by old paintings and sometimes by marble or terracotta sculptures. This secret geometry of the structure supporting us brings calm and stillness; the grisaille that reflects the light through the skin acts like a substructure of slower and calmer narrative.

The glazes, made with modern pigments of hypersaturated colors, act as skin, representing a sensation in opposition to that of the compositional structure. Layers of flattened narratives and histories are overlaid and covered with tattoos and tags, images drawn from contemporary visual culture, modern myths, and pop archetypes. Quinacridone is an example of a synthetic, artificial, chemical, acidic, fluorescent, digital, and ultra-modern pigment, with an uncouth and intense potency, that contrasts with the equilibrium underlying it.

Skeleton and skin are unified by light and shade, a polarized scale of light and dark, beauty and horror, attraction and repulsion. Van Minnen is visually drawn to how skin lies over the bone structure, conforming or countervailing, revealing two separate, if not distinct and contradictory, histories. The aura of these works conveys spiritual crisis, a fearful longing, a feeling that, when contrasted to social norms, resembles psychosis and is characterized by an urgency towards transcendence, largely motivated by fear of the inner, immanent maniac.

This is where adrenochrome comes in, as it is a substance derived from the oxidation of adrenaline, thus closely connected with fear. It has frequently attracted interest in the fields of psychedelia, conspiracy theories, and the occult; it is believed to be able to trigger psychosis, altered perception of reality, and thought disorder. The plurality of truth leads to the hyper-vigilant and dynamically confused state we now find ourselves in, caught between atheistic, scientific materialism on the one hand and mystical, conspiratorial, occult spiritualism on the other.

Van Minnen's work has been described as disturbing because of the contrast between the perfection of his realist technique and the surrealism of the subjects depicted in his paintings. They move between the poles of the figurative and abstract, between pictorial illusion and truth, also between the personal and the archetypal, the beautiful and the disturbing. The objects and forms that he recreates with his painstaking virtuosity function in the compositions by contrast, using a distinctive combination of fleshy parts and fragments of bodies, with tattoos, elements of pop culture and art history, organic matter, vegetative figures, also sometimes dreamlike—giving rise to images that can be confusing and that remain ambiguous and intriguing for the spectator.

He moves within the conventional parameters of portraiture and still life, but in the world of his imagination, what is represented mutates, distorts, merges to metamorphose into a new, more mysterious entity, something that has been recontextualized and left open to interpretation, thus more appropriate to our time. The figures are made out of the basic elements of the portrait genre, but faceless, with an amalgam of blurred, dislocated, even erased human features. Still lifes seduce him, in the form of the *Vanitas* as a symbol of the fleetingness of life (*memento mori*), and also from the technical point of view, because of the possibilities of *trompe l'oeil*, along with a certain tendency towards eccentricity and melancholy.

He began drawing at an early age, both imaginary animals and what caught his attention in nature around him, fascinated by anatomy, physiology, biology, and other natural sciences. He later became interested in comics and the work of early Surrealists, such as Max Ernst. An open admirer of the style of the old masters of the Renaissance and the Golden Age of Dutch and Flemish painting, he has carefully studied the geometry of these painters' compositions, learning from them the use of *chiaroscuro* and complementary colors, glazes, the importance of light in defining forms. From this European background he has also inherited a taste for the recreation of textures and a penchant for the exotic and excessive in the still lifes of the colonial period.

In the paintings he has produced for this exhibition he pays homage to Goya and Manet in dialogue with Meléndez—the *Nude Maja* and *Olympia* merge with still lifes in front of landscapes—and we find an adaptation of Ribalta's *Christ embracing Saint Bernard*, which is at the Prado Museum, or a *Saint Sebastian* which could have been inspired by the pose of Guido Reni's, as well as references to the work of Rembrandt and other old masters in his monotypes. In addition to recognizing the influence of Pieter Brueghel the Elder, Pieter Aertsen, the Venetian School, and Caravaggio, if we move to the present, among his more current references van Minnen includes Kenny Scharf, Erik Parker, Tomoo Gokita, and Ryan Travis Christian.

Christian Rex van Minnen graduated in Fine Arts from Regis University, Denver, in 2002, and received an artist-in-residence fellowship at the Anderson Ranch Arts Center in Aspen in 2017. He currently lives and works in Santa Cruz, California. He has participated in exhibitions in many cities in the United States—Los Angeles, Santa Monica, Dallas, Chicago, New York, Seattle, Miami—and his work has also been shown in Barcelona, Paris, Berlin, Cologne, Bristol, Copenhagen, Stockholm, Hong Kong, Sydney, and Vancouver. His works are part of public collections, including those of the Denver Art Museum, the Djurhuus Collection, the Hall Art Foundation, the Richard B. Sachs Collection, the Beth Rudin de Woody Collection, and the Ulrich Seibert Collection.

Recent projects include the group exhibitions *Global Pop Underground*, curated by Nanzuka at the Parco Museum Tokyo in Shibuya, *ME: An Exhibition of Contemporary Self – Portraiture* organised by Juxtapoz + Sugarlift at High Line Nine in New York, and *Still Human* at the Solo Collection in Madrid.

Exhibition hours are Tuesday – Friday, 11 a.m. – 8 p.m., Saturday, 11 a.m. – 2 p.m., and Monday by prior appointment. For further information or images, please contact the gallery.